

INTRODUCCIÓN
AL
"NOBILIARIO DE GUIPÚZCOA"
ESCRITO POR
DOMINGO DE LIZASO

(CONTINUACIÓN)

Riámonos enhorabuena del pretendido parentesco de los Narbaizas con el emperador Nerva y ante el entusiasmo clásico que vió en los Berriz los descendientes de aquel pretor de Sicilia anatematizado tan elocuentemente por Cicerón, y descubrió en los Barrenas la sangre romana de Lucio Barreno Centurio; desechemos fábulas como la de cierto capitán Azpiazu que, según la leyenda, ganó en Roncesvalles su apellido al tender vencido en tierra á un caballero francés exclamando, en son de triunfo, «Azpira-zu»; y puerilidades como la adición de la sílaba *Tu* al principio del apellido Balda, para darle origen bíblico, que en verdad no necesitaba para ser uno de los más preclaros de Guipúzcoa y figurar dignamente en la Grandeza de España. Pero no incurramos en el opuesto extremo de rechazar sistemáticamente cuantos datos se encuentren en los libros de nobleza, que, sobre cimientos verdaderos de sólida piedra, levantaron las más de las veces sus castillos de naipes; y no estamos al cabo tan sobrados de crónicas locales y documentos históricos, para que no merezca la pena de rastrear lo que de cierto quede entre esos cimientos, después de desvanecer con un soplo las fantásticas torres que la vanidad y la estulticia sobre ellos alzaron.

La lectura de algunas de éstas obras convence de que la investigación de solares fué realizada *de visu*, por reconocimiento de las casas

mismas; tales son los detalles topográficos que de su situación conservan, que sólo en un viaje de inspección ocular pudieron anotarse. Esto mismo indica la disculpa de Lope de Isasti, quien al enumerar las casas armeras de Guipúzcoa, advierte que dejaría de nombrar algunas porque, *estando en Madrid*, no pudo alcanzar más y promete añadirlas en otra edición; oferta que sin duda cumplió al regresar á su tierra y de la que sería probablemente fruto otro códice que lleva su nombre, unido al de los cronistas Aguirre y Villa, y que, bajo el título de «Linajes ilustres», se guarda en la Biblioteca Nacional. Y téngase en cuenta que escribía en 1625, esto es, cuando alcanzaban más favor y boga las falsificaciones.

No pueden, pues, condenarse en absoluto las obras de los Reyes de Armas, siquiera reduzcamos á muy cortos límites el caudal de sus noticias verídicas, ni cabe aprobar incondicionalmente la de Lizaso por grande que sea el crédito de su autor. Perplejo habría de verse, en otro caso, el curioso lector al observar que, de los noventa linajes que comprende el tomo segundo, las noticias de cuarenta y seis de ellos están sacadas de certificaciones expedidas por aquellos funcionarios.

Tuvo el buen acierto de limitarse, por lo común, á copiar la descripción de los blasones, punto en que merecen entera fe como primordial objeto de su regia Facultad; pero no pudo resistir en algunos capítulos la trascipción de hiperbólicas alabanzas, que, con estricta sujeción á conocido formulario, estampaban aquellos para ilustración de sus diplomas, aparato decorativo muy adecuado á tales pergaminos y en los que tanto ha contribuido para henchir de viento tantas cabezas huecas; pero que en un libro que abarca la nobleza regional no conduce sino á aumentar infructuosamente su volumen. Y, entreveradas en tales elogios no dejaron de deslizarse al buen Lizaso algunas especies más que sospechosas.

Halla el amor propio tan fácil y agradable el aceptarlas, que tiene grandísima razón nuestro querido amigo D. Carmelo de Echegaray al advertir que toda prudencia es poca para el examen de los nobiliarios y papeles genealógicos, recomendando para entrar á su estudio, como antídoto eficaz, la previa lectura de la «Historia crítica de los falsos cronicones» en que D. José Godoy Alcántara apuró la materia, dominándola de tal modo que no dejó ni siquiera lugar á emulación.

Excelente es, en efecto, el remedio propuesto; pero no todos aquellos á cuyas manos vaya á parar este libro se hallarán en disposición,

ó, aun cuando se hallen, tendrán la paciencia necesaria para armarse de ese preservativo. Requiere estudio algo detenido; más propio para quien se propone ahondar en investigaciones históricas que para el lector curioso que, sin pretensiones de erudición, sólo desee una regla á que atenerse con respecto á la credibilidad de las noticias que se le ponen delante en estos viejos anales y que tan al vivo interesan (aunque se calle) cuando se tropieza en ellos con apellidos que, por uno ú otro concepto, de cerca nos tocan.

Para uso exclusivo de éstas personas, me permito condensar lo que sobre estos estudios y con la crítica más escrupulosa tengo observado, en las siguientes advertencias:

1.^a Solo merecen completa fe las genealogías cuyas noticias no alcancen más antigüedad que los primeros años del siglo XVI, época en que se establecieron los registros parroquiales y de la que datan también los protocolos notariales.

2.^a Para que las genealogías referentes al siglo XV y los anteriores merezcan crédito, es preciso que se hallen comprobadas en todos y cada uno de sus grados por documentos ó testimonios de intachable autenticidad. Pueden admitirse, á este efecto, las citas de testamentos, escrituras, capitulaciones matrimoniales, particularmente del siglo XV, así como las de Cartas Reales y Privilegios Rodados, etc., cuando los autores que las aducen merecen fe.

3.^a El testimonio de los autores antiguos sólo puede admitirse en cuanto á las generaciones que, por propia experiencia ó por referencia inmediata, pudieran conocer personalmente.

4.^a Son sospechosas todas las genealogías referentes á épocas anteriores al siglo XV. Los documentos que se citan en su apoyo no pueden admitirse sin maduro examen. Además de analizar sus condiciones intrínsecas, conviene atender á su procedencia para no confundir los auténticos con los forjados á su imitación durante los siglos XVI al XVII.

5.^a Son falsas las genealogías fundadas en documentos del archivo de Simancas, ó de otro cualquiera, á los que se alude en general sin mención específica y circunstanciada de los mismos.

6.^a Son, por punto general, falsas todas las menciones individuales de personas que asistieron á las batallas del Salado, las Navas y Clavijo, á las tomas de Baeza, Córdoba y Sevilla y á cualesquiera otras empresas de la Reconquista, lo mismo que á la de Beotibar. No hubo

banderín de enganche ni oficina en que se inscribieran los nombres de aquellos heróicos guerreros, como pudiera darlo á entender la frecuencia con que los cronistas los sacan á plaza. Esto no obsta á la probabilidad de que concurrieran á aquellas acciones gentes de los linajes que conservan su recuerdo en las divisas heráldicas.

Examinando con sujeción á las precedentes reglas el libro de Lizarso, no será difícil expurgar de él las noticias cuya falsedad pasó desapercibida á la perspicacia habitual del autor.

Así habremos de comenzar eliminando, del capítulo relativo al linaje de Lazcano, el primer puesto ó cabeza de dicha genealogía, en el que coloca á un Iñigo López de Lazcano, fiador de los Condes de Durango en donación á la iglesia de San Agustín de Echebarría en 1053, y á un Diego Gonzalez de Lazcano, confirmador de donación del Conde D. Lope de Biscaya en 1087. Prescindiendo de la autenticidad más que problemática de las escrituras de que están sacados ambos nombres, no tienen éstos entronque posible con la genealogía en que los incluye, mediando una solución de continuidad de tres siglos entre ellos y Lope García de Lazcano, personaje histórico desde el cual comienza la filiación con datos seguros.

Merece análogo reparo el origen que asigna á la casa de Salcedo, reproduciendo, sin observación alguna, antiguas leyendas.

Son asimismo falsas las menciones personales de Sancho de Arruti, supuesto combatiente de las Navas, Andrés de Olazabal, de Beotibar; Juan de Urdanibia, del Salado; Martín de Isasa, de Baeza; y Lorenzo de Santiago, de Clavijo; forjados todos para concretar é individualizar, según las exigencias de una curiosidad que no se satisfacía con menos, la explicación de los escudos de armas de las respectivas familias; de los cuales el último, ó sea el de Santiago, la tiene bien definida como insignia *parlante*, alusiva al apellido mismo, que bien á las claras denotan las conchas y los bordones propios de los peregrinos del Santo Apostol.

Tampoco pueden admitirse sino en el terreno de razonables conjeturas, la concurrencia de los Aldabaldes y Alatristas á la batalla de las Navas, así como la de los Saroës á ésta y la del Salado; los Mencías y Lugariz á la de Clavijo, un Arzác á la de Valpierre y los Espillas á la conquista de Sevilla, noticias todas que adoptó, sin previo examen, de diferentes cronistas; ni cabe aceptar la relación de la guerra cántabro-romana, que, bajo el aserto de D. Juan de Mendoza, hace en el artículo del linaje de Bidasola.

Mas desvanecidos estos leves lunares, brilla en la obra la más intachable veracidad. Las genealogías de Lazcano, Loyola y Balda, en las que el autor sigue trabajos anteriores del P. Henao, Isasti y otros recopiladores, así como en las de Amezqueta, Alcega y Yarza; y la de Achega, en la que ofrece ya nuevos frutos de propia investigación; se hallan fundadas en pruebas de irrecusable autenticidad. Lo mismo puede afirmarse de las insertas en el tomo II, que son todas de su cosecha, recogida concienzudamente en el campo estrecho, es verdad, pero bien explotado, de sus archivos municipal y notarial.

Había pasado ya la boga de los falsos cronicones y, por una ley que se cumple con tanta exactitud como en el mundo físico en el moral, la reacción miraba con sobrada prevención cuanto se refiriese á historias particulares, para que un escritor medianamente culto y preavido no se lanzara á tratar de linajes sin pertrecharse antes de pruebas inequívocas que autorizaran sus genealogías.

Ya para entonces había escrito el docto autor de las «Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria» en las advertencias que preceden al primer tomo de su obra: «Atemoriza este siglo tan crítico y tan censor de los pasados, para apadrinar algunas creencias de sucesos gloriosos, de personajes notables en proezas, de mayorías ventajosas; siendo así que apenas hay provincia ó reino, no tocado de semejantes persuasiones que la erudición de éstos tiempos no las convenza de fantásticas y envueltas en mil contrariedades, ó no las vuelva muy dudosas y por lo menos haga que en los extraños y desinteresados falte la pía afición para darles crédito».

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)



Noticias bibliográficas y literarias

Cuentos y Verdades, por Alfredo de Laffitte.—Un tomo de 400 páginas próximamente en octavo francés, al precio de 2 pesetas en el establecimiento del editor Francisco Jornet, Alameda 15.—San Sebastián.

El conocido literato, presidente del Consistorio de Juegos florales euskaros, correspondiente de la R. A. de la Historia y colaborador de la EUSKAL-ERRIA, D. Alfredo de Laffitte, acaba de enriquecer nuestra literatura con una escogida colección de *cuentos, leyendas, tradiciones, sucedidos é historietas* que me hacen el efecto de un ramillete de preciosas flores.

Las hay para todos los gustos: algunas esconden entre sus hojas punzantes espinas y son ricas de color; otras, más pálidas y modestas, exhalan en cambio delicada fragancia; y por último se ven varias que, como la que va á continuación, brotaron en las mismísimas *koškas* de *Donostia* y no se aclimatarían fuera del ambiente del antiguo *Iru-chulo*.

Y hago aquí punto, porque Alfredo, mi querido amigo de la infancia, al ocuparse de mis pobres versos con excesiva indulgencia, entiendo que me inhabilitó para juzgar, con la debida libertad, su amena, interesante y correcta prosa.

Reciba mi felicitación cordialísima.

ANTONIO ARZÁC.

* * *

LAS HAZAÑAS DE KOŠKORRA

Juan Koškorra era un notable ejemplar de los granujas de San Sebastián que tenían su albergue en el populoso barrio de la Jarana.

Pertenecía á la familia de los anfibios puesto que desde que abandonó el pecho de su madre se zambullía con fruición en la dársena adquiriendo las condiciones de un excelente nadador.

Las tres cuartas partes del día las pasaba en el agua gritando: «*Caballero, eche usted dos cuartos*», y en unión de la cuadrilla de granujas que le seguía dentro y fuera del líquido elemento, se le veía todas las tardes desnudo y de pie sobre el pretil del muelle, tiritando como un perro galgo, esperar á que algún desocupado se decidiese á envolver la deseada moneda en un pedazo de papel y lanzarla al agua, de donde con pasmosa habilidad la sacaba en la boca nuestro héroe.

Organizaba regatas diarias á nado hasta la primera boyá de la bahía, y en materia de *cingladuras, lentes* y otros ejercicios náuticos era tan hábil y práctico que no había quien le ganase en *Kay arriba*.

Estos entretenimientos acuáticos eran contrarios á los bandos de policía, así es que cuando uno de los compañeros colocado en acecho gritaba con fuerza *zeladoría*, salían del agua apresuradamente, cogían la ropa bajo el brazo y en cueros corrían por las peñas del castillo, como alma que lleva el diablo, hasta lograr alguna anfractuosidad de la roca en la que á cubierto de las miradas y principalmente del bastón del agente municipal se vestían con toda tranquilidad. A veces la tarea no era tan fácil porque algún mal intencionado se divertía en hacerles nudos en la ropa mientras se bañaban, y los pobres diablos tenían que emplear mucho tiempo en desatarlos dando entretanto diente con diente.

Sigilosamente se apoderaban del bote de un patache ó quechemarín surto en la dársena y dirigido por Koškorra salían á la bahía y se aventuraban mar adentro detrás del castillo de donde á veces en mal estado les traía á remolque alguna lancha pesquera.

Aunque Juan era tan pobre como una sardina (no siempre ha de ser rata), una familia caritativa de la población, con ánimo de sacarlo adelante, pagaba su mensualidad en la memorable escuela de los gallegos, en la que dado su carácter indómito estuvo poco tiempo, pero lo suficiente para dejar recuerdos de su estancia.

En las horas de paseo él era el toro obligado, dando cada cornada que hacía el vacío á su alrededor por lo bruto, y espantaba á sus compañeros en términos que si no le echan se queda la escuela sin un muchacho.

Él inventó el famoso bálsamo de *barachuri* para que las regletas

con que el maestro pegaba en las manos á sus discípulos, se hicieran mil pedazos sin dolor del castigado.

Hecho un *perdis* en toda la extensión de la palabra, vagaba por esas calles recogiendo los pedacitos de carbón que caían de los carros de transporte ó metiendo mano en las tinas de anchoa que las rastras de bueyes conducían á la pescadería, hasta que sucedió lo que era natural y lógico, consecuencia de sus aficiones y necesidad de su precaria situación, y es que se embarcó en la primera ocasión que tuvo.

Navegó algún tiempo haciendo varios viajes y en uno de ellos naufragó en el paso de Calais, siendo socorridos él y sus compañeros por un buque francés que les transportó á Londres.

Los otros náufragos fueron repatriados, pero Juan Koškorra prefirió quedarse en la gran metrópoli, porque nada tenía que hacer en su país y gracias á algunos donostiarras que encontró en las calles de aquella ciudad, comió durante el tiempo que tardaron aquellos buenos *errikošemes* en proporcionarle una colocación en una fábrica de jarcias, donde aún se halla.

Algún tiempo después de instalado en Londres, Juan quitó el *orra* á su apellido para *inglesarlo* y se hizo llamar Košk á secas, usando levitón y chistera que en Londres no es signo de riqueza sino más bien de miseria, como lo demuestra el que lo gasten albañiles y canteros en su trabajo; naturalmente que prendas deterioradas.

Con un sueldo regular vive modestamente nuestro Koškorra en la fábrica de jarcias con la esperanza si no de quedarse con ella, al menos de obtener parte en los beneficios, como se lo han prometido los socios.

Hace dos años con el producto de sus economías vino á visitar el teatro de sus hazañas, su inolvidable *Iruchulo*. Le aguardábamos en el andén el día de su llegada llenos de emoción, cuando bajándose del coche y dándonos un apretado abrazo nos dijo en ese mal castellano peculiar suyo que le seguirá hasta la tumba:

—No te creas que vengo *indiano*, aludiendo sin duda á su buena ropa, pero ya tengo lo suficiente para viajar en *Pichilingar...* y nos señalaba el departamento de vagones-camas de donde había descendido.

(1890)

* * *

EL BERSOLARI DE ALOÑAGA

(LEYENDA BASCONGADA)

En tiempos bastante remotos, pero de costumbres algo más puras que en nuestros días, había sobre la loma de la anteiglesia de Aloñaga una ermita, que por lo bonita, alegre y pintorescamente que se hallaba situada en lo más poético de la sierra de Aitzgorri, unido á la gran veneración que tenían los naturales á la artista celeste Santa Cecilia, bajo cuya advocación había sido erigida, era lugar de expediciones sin cuento y de las más principales romerías del país bascongado.

Si alguien ahora tuviese la curiosidad de visitar aquel emplazamiento, lo encontraría tan riente y poético como cuando en él se alzaba la esbelta capillita, pero de ésta no vería otro vestigio que un montón de ruinas cubiertas de yedra y madreselvas y de cuyas sendas y caminos de acceso enseñoreábase la maleza.

El pequeño templo en la época de nuestra narración ofrecía el aspecto de un edificio cuidadosamente entretenido. Sus paredes estaban interiormente llenas de asuntos del antiguo y nuevo testamento, que, aunque como pintura, hubiérase dicho bien coloreados, como arte dejaban mucho que desear.

Decoraban prolíjamente la reducida nave rosetones, medallas y paneles tan recargados de oro, que cuando los rayos del sol reflejaban sobre ellos parecía que el santuario era presa de un incendio.

El único retablo adolecía del mismo defecto y todo él se hallaba cubierto de imágenes y lienzos de dudoso mérito. Si en sus detalles aquel oratorio merecía las más severas críticas de las personas de buen gusto, en su conjunto presentaba ese aspecto de lujo y riqueza que tenían antiguamente los templos del país euskaro.

La Santa ocupaba el puesto de honor sobre el tabernáculo del ya mencionado único altar; calzaba zapatos de oro macizo, regalo del *indiano* más rico de la comarca, y cubría su cuerpo un traje de brillante plata donado en suscripción entre los guipuzcoanos acaudalados de allende los mares.

La ermita era rica porque en los tiempos aquellos la fe y el dine-

ro abundaban más que en el día, y ningún hijo de esta tierra que emigraba á Ultramar dejaba de enviar, si le acompañaba la suerte, sus primeros ahorros á la familia y á la venerada imagen de su provincia.

Por eso Santa Cecilia de Aloñaga tenía fama de gozar de pingües rentas y sus romerías habían adquirido renombre universal.

Un día, uno de esos pobres bersolaris mendicantes que recorren los caseríos cantando improvisadas coplas, acompañadas con el sonido de usado violín que de un zurrón de cuero colgaba de su espalda, entró en la ermita á rogar á la patrona de los músicos que le librara de su triste suerte y se apiadara de su miseria.

Como nada podía ofrecerla, y pareciéndole irreverente entonar sus cánticos en aquel sitio, ejecutó en el violín una tierna melodía, pero tan triste y sentimental, que interpretó mejor que palabra alguna la misera condición del errante músico. Sin duda aquellos desgarradores acentos que vibraban en las cuerdas del instrumento cual ayes de la desesperación, hallaron eco en el corazón de la artista Santa, la que conmovida y enterneciéndose con los suspiros exhalados en su predilecto arte, y ante el asombro y la colossal sorpresa del bersolari, se inclinó hacia él y le dió uno de sus zapatos de oro.

Loco de alegría éste con el milagro, corrió presuroso á buscar al platero de la villa vecina, con objeto de venderle aquel pedazo de oro y realizar algún dinero con que atender por el momento á su miseria; mas el platero reconoció en aquella prenda el zapato de Santa Cecilia, y creyendo que el que se lo ofrecía lo habría robado, dió parte á la justicia y el infeliz bersolari fué encerrado en la cárcel.

Difícil, por no decir imposible, se hacía la prueba de su inocencia, por más que jurase y protestase de la realización del milagro; pero como éste no había tenido testigos, el pobre estuvo largo tiempo detenido aguardando á que el proceso terminase con una condena á presidio.

Su insistencia de todos los momentos para que le condujesen á presencia de la Santa á fin de que ésta con otro nuevo milagro probase su inocencia, y la excelente conducta que observaba en la prisión y sus buenos antecedentes, movieron al juez á acceder á la pretensión del bersolari, más bien con el deseo de complacerle por su comportamiento, que en la creencia de que se operase el milagro.

El infeliz mendigo, tembloroso y emocionado, se arrodilló humildemente á los piés de la Santa.

En el interior del santuario no se cabía; tal era la muchedumbre que, aguijoneada por la curiosidad, había acudido. Entonces el mísero, con voz conmovida, suplicó y rogó á su bienhechora, arrastrándose por los suelos entre sollozos y lágrimas, que demostrase á sus jueces que él no era ni un malvado ni un ladrón.

Los fieles, al oír el acento de sinceridad y dolor con que el bersolari pronunciaba estas palabras, comenzaron á enternecerse, cuando con estupefacción general de los mismos, Santa Cecilia, como la anterior vez, se inclina sonriendo hacia el pobre acusado y le da su segundo zapato.

Ya no cabía duda, el milagro estaba patente, todos lo presenciaron, y aquella multitud, desbordándose fuera del templo, corría exhalada á contar por montes y valles el extraordinario suceso.

En su delirio levantaron en hombros al bersolari, y en triunfo le pasearon por las inmediatas villas, colmándole y agasajándole en todos términos.

Sin embargo de esto, los vecinos querían que los lujosos zapatos siguiera poseyéndolos la Santa, y para ello acordaron rescatarlos de manos del mendigo mediante corta y mezquina cantidad, que, dado el valor de aquellas prendas, era una burla.

Pero llegado el día de la gran solemnidad religiosa en la que los aloñenses iban á reintegrar á la sagrada imagen su calzado, se vió con sorpresa ó que los piés de ésta habían aumentado de volumen, ó los zapatos achicado en sus dimensiones, porque no hubo forma ni manera de que entraran en los piés de la Santa.

Convencidos por este hecho de que los deseos de Santa Cecilia eran que el pobre bersolari conservase los zapatos, se los volvieron á dar de buen grado para que hiciera con ellos lo que tuviese por conveniente.

El héroe de esta leyenda marchó á la capital para realizar, á cambio de sus joyas, unas cuantas onzas con que subvenir á sus necesidades y ponerse por algún tiempo á cubierto de la miseria.

Como recuerdo y agradecimiento de lo sucedido dejó á los piés de la Santa su viejo violín, y cuantos visitaban la ermita extrañaban ver aquel instrumento tendido en aquel lugar, en vez de hallarlo en brazos de la Santa, como parecía lógico por sus aficiones artísticas, hasta que un casero cualquiera de las inmediaciones les daba la explicación de la leyenda.

(1891)

AITA SANTU IZANDU ZIRADENAK EMANTAKO BARKAMENAK

*Kristau guztientzat, batez ere eriotzako orduan ondorengo
eskariak esateagatik.*

(BUKAERA)

Laugarren eskaria

¡O nere Jesukristo Jauna! Musutzen zaitut obian zaudelako mirra ta gantzutugarri usaitsuz igortzia: ta eskatzen dizut zure eriotza izan dedilla nere animaren osasunerako. Ala gerta dedilla. Aita gurea ta Agur María.

Bostgarren eskaria

¡O nere Jesukristo Jauna! Musutzen zaitut, luputsune edo linbora jechi ziñalako ango anima garbi aiek andik ateratzera: ta eskatzen dizut, ez dezazula laja nere anima infernura joaten. Ala gerta dedilla. Aita gurea ta Agur María.

Seigarren eskaria

¡O nere Jesukristo Jauna! Musutzen zaitut, illen artetik piztu ta igo ziñalako zeruetara, zeñean zauden Aita Betikoaren eskoietik: ta eskatzen dizut, merezi dezadala zuri jarraitzea, ta zerura zure aurreko aldera joatea. Ala izan dedilla. Aita gurea ta Agur María.

Zazpigarren eskaria

¡O nere Jesukristo Jauna! Zaitu itzatzu zure seme lejalak artzai ona zera bezala; ondu itzazu ogen-egille edo pekatariak: izan ezazu errukia bizi diran guziaz ta izan zaite nere lagun beti. Ala gerta dedilla. Aita gurea ta Agur María.

Zortzigarren eskaria

¡O nere Jesukristo Jauna! Musutzen zaitut zuzena zeradelako, onak Paradisora eramaten dituzulako ta gaitzoak infernura: ta eskatzen dizut zure eramankizunagatik gorde nazazula erramiñ aietatik ta eraman nazazula betiko bizitzara. Ala gerta dedilla. Aita gurea ta Agur María.

Bederatzigarren eskaria

¡Aita maitagarria! Nik eskeintzen dizkitzut zuri, zere Semearen eriotz errubagea ta aren naitasun biotzetikakoa, nere utsegite ta utsegiteaz zor dedanagatik; baita ere nere aide ta adiskide bizi ta illenak-gatik; ta eskatzen dizut guztiontzat errukimentua. Ala gerta dedilla. Aita gurea ta Agur María.

Jesukristori San Gregorio-ren bitartekotasunagatik eskaria

¡O nere Jesukristo Jauna! San Gregorio-ri zure eramankizuneko ezkutupea arrigarritzko eran agertu zeniona, eskatzen dizut, Santu onen bitartekotasunagatik eman degizula gaiztakeri egille gaišo oni arako Aita Santu onek, biotzetik daniututzen ziradenentzat, ta zure eramankizun Santua gogora ekartzen zutenentzat utzi zuen gaizki egiñen bar-kazioa. Ala gerta dedilla.

Jaungoikoaren gogo chit zuzen, audi, ta maitagarria, izan dedilla egiña gauza guztietan; esana, alabatua ta denbora guztietan goitalchea. Ala izan dedilla.

Gurutze Santuaren eskaria

¡O lauburu santua! ¡O bildots on ta gaitzik bagea! ¡O oñaze larri ta odolezko! ¡O Kristo nere erostunaren beertasun azkena! O zauri negargarriak! ¡O biotz batetik bestera burniz iragoa! ¡O Kristoren odol isuria! ¡O Kristoren eriotza biziro samiña! ¡O Kristoren audi-tasuna, makurtasunik audiarenarekin begiratua izateko diñakoa! La-

gundu zadazu, Jauna, irichi dezadan betiko bizitza, orain ta nere eriotzako orduan. Ala izan dedilla.

Loyola-ko San Ignazio-k sarritan esan oi zuan eskaria

Kristoren anima, santu egin nazazu.—Kristoren gorputza, zeruratu nazazu.—Kristoren saineteko ura, garbi nazazu.—Kristoren era-mankizuna, indartu nazazu.—O Jesú斯 ona, entzun nazazu.—Zure zaurietan gorde nazazu.—Zugandik bereisten laja ez zadazu.—Etsai gaizki egin naiarengandik giriztu nazazu.—Nere eriotzeko orduan dei zadazu.—Zure santuekin batean beti goitalcha zaitzadan.—Eunkida guztien eunkidetan. Ala izan dedilla.

Eskaria

Nere Jesukristo chit Jaun eztizkoa, eskatzen dizut, zure eramankizuna izan dedilla ni gorde ta ezkutatuko nauen indarra, Zure zauriak, ase, naikotu ta aspertzeraño beteko nauten janari ta erateko atsegīn emangarriak. Zure odolaren išurrera, nere utsegiteen garbigarrria ta zure eriotza nere betiko bizitza. Oitanche arki dezadala nere pizkortasun, poztasun, osasun ta biotzeko atsegīña. Bizi zeradelako ta buruzaitza egiten dezulako eunkiden eunkidetan. Ala izan dedilla.

Aita Santu Pio IX-garrenak 1854-ko Ilbeltzaren 9-an eman zuen irureun eguneko barkamena eskaera ori utsegīn egiazko damuarekin esaten dan bakoitzean. Zazpi urtekoa Jauna artu ondoan esaten duenarentzat; ta barkamen osoa berriz egunean bein guchienez illabete guztian esateko oitura dutenentzat; illabetearen bairenean, berak nai duten egun batean utsegīn aitortu ta Jauna artzearekin, Elizaren asmoetarako gañera beste zerbait eskari egiñaz. Animen onerako ere eskeñi litezke onen Eleiz-ondasun edo barkamen oik.

Nere Jesú斯-en biotz maitea, egizu geiago ta geiago beti nik zu maitatzea.

Daukazki esaten dan bakoitzerako irureun eguneko barkamenak Aita Santu Pio VII-garrenak eman ta. Illeko barkamen osoa berriz egunero esaten dutenak, aurreko orrian esan diranak egin ezkero.

Jesú斯 nerea, jerrukimentua!

Biotz damutuarekin esateagatik Aita Santu Pio IX-garrenak animen onerako ere eskeñi leitekien 100 eguneko barkamena utzi zuen esaten zan bakoitzerako.

Jesús, María ta José: ematen dizutet nere anima, ta nere biotz guzia.

Jesús, María ta José: nere azkeneko orduan lagun zadazute.

Jesús, María ta José: zuen besoetan nere anima artu ezazute.

Bakoitzagatik esan-aldiko animentzat ere eskeñi leitekien eun eguneko barkamena utzi zuen Aita Santu Pio VII-garrenak.

Aitaren ta Semearen: itza oiek esanez gurutzea egiten dan aldi bakoitzerako biotzeko damuz daukalarik; emana dago 50 eguneko barkamena; ta ur bedeinkatuarekin egiten bada berriz, eunekoa.

Jesús edo María-ren izena esaten dan bakoitzean irabazten da ogei ta bost eguneko barkamena. Barkamen osoa berriz eriotzako orduan izen eder oiek maiz esateko oitura ona zuenak, naiz itzez eziñ esanagatik biotzez esaten baditu.

Goizaldian, eguerdian ta illunabarrean, naiz ezkillik entzun ez, nor berari deritzaionean, iru Agur María, dakienak *Angelus*, edo Pazkozko denboran *Regina cæli*-rekin esateagatik daude emanak 100 eguneko barkazioak aldiko. Ta illabete osoan egunean irutan esan bada beti Benedikto XIII-garrenak eman zuen barkamen osoa. 1824-ko Agorraren 14-an Iru Gloria Patri ondotik esateagatik, beste ainbeste.

Neurririk bage biotz bera dan Jaunak ni naitzeko eman ta zauzkidan Jaungoikoaren aingerua, argizadazu, giriz nazazu, zuzen nazazu ta egin ezazu beti zure aginduak entzunaz Jaunarenak onto betetzea. Ala izan dedilla.

Au biotz damutuarekin esateagatik irabazi litezke 1-ko aldiko eun eguneko barkamena; 2-garren goiz ta arrats urte guzian esaten dutenak Urriaren 2-an konfesatu, Jauna artu ta Elizaren estutasunakgatik denbora laburcho batean zerbait eskatzeagatik barkamen osoa; 3-garren beren bizitza guztian maiz ta argi-esateko oitura izan dutenak, gañerakoan ezpadute beren aldetik iragopenik jartzen, eriotzeko orduan, barkamen osoa.

EN "BELLAS ARTES"

El 19 del corriente quedó constituida la junta de la *Sociedad Vascongada de Amigos del País*, institución que como es sabido fundó el primer conde de Peñaflorida.

Rara coincidencia que debemos señalar.

Esta Sociedad se incubó en la famosa tertulia que celebraban semanalmente varios caballeros de Azcoitia para tratar de ciencias y *hacer música*. Nació en Vergara en ciertas memorables fiestas que se celebraron, de las cuales fué la nota más saliente la ejecución de una ópera compuesta por el mismo conde de Peñaflorida.

De modo que el génesis fué idéntico. Aquella sociedad surgió del culto á la música; ésta tiene el mismo origen.

La junta de gobierno quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente: Conde de Torre-Muzquiz.

Vicepresidentes: D. Ramón Machimbarrena y D. Wenceslao Orbea.

Vocales: D. José María Echeverría, D. Ramón Cendoya, D. Juan José Celaya y D. Ramón Elósegui.

Tesorero: D. Alberto Ugalde.

Contador: D. Leonardo Moyua.

Secretario de actas: D. Juan Laffitte.

Se nombró también presidente honorario á D. Javier Mendizabal, conde de Peñaflorida, en recuerdo de su ilustre antecesor.

La junta general acordó, además, un voto de gracias á la mesa por su feliz iniciativa de restaurar tan gloriosa institución que va á ocuparse de la vida del obrero, abriéndole nuevos horizontes con la enseñanza de la electricidad práctica, mecánica, química, etc.

Si á principios de éste siglo la «Sociedad de Amigos del País» propagó la enseñanza y el progreso en la agricultura, en la industria y hasta en las ciencias, ahora no obstante las grandes conquistas de éste siglo, es de esperar que la resurrección será de gran utilidad y provecho, no solo para los intereses materiales, sino para los morales del pueblo euskalduna.

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

ACTA

Bajo la presidencia del señor Añíbarro, celebró su sesión mensual ordinaria, el lunes 6 de Marzo corriente á las tres y media de la tarde, la Comisión de Monumentos, concurriendo los señores Echave, Soraluce, Arzá, Gordón y Moyua, (secretario accidental).

Leida el acta de la sesión anterior del 6 de Febrero, quedó aprobada.

Fueron presentados los últimos números de Enero y Febrero del «Boletín» de la Real Academia de la Historia y de la Revista EUSKAL-ERRIA. Igualmente lo fueron los donativos de Mr. l'abbé Dubarat, de Pau; coronel de Valencia, señor Navazo; don Ramón Luis de Camio, don José María Arrúe, señores Soraluce y Arzá, y Asilo Matía, acordándose dar á todos las gracias.

La Excma. señora marquesa viuda de Cubas, accediendo al deseo manifestado por la Comisión, donaba una hermosa ampliación fotográfica de su finado esposo, y se acordó manifestarla la profunda gratitud de la Junta y colocar dicho retrato en lugar preferente del salón de sesiones.

Se decidió adquirir la obra *Iconografía Biográfica de Guipúzcoa*, del señor don Francisco López Alén.

El Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián participaba que, de conformidad con los deseos de la Comisión de Monumentos, había ordenado poner á disposición de la misma, los objetos que puedan ofrecer algún interés histórico ó arqueológico, que se encuentren en las obras que realice la corporación municipal, así como una inscripción latina que existía hasta las reformas de 1895, en la fachada posterior de la Casa Consistorial y se acuerda darle las gracias.

Se decidió manifestar al correspondiente de la Historia don Juan

Carlos de Guerra, el deseo de poseer datos históricos y artísticos, referentes á la actual parroquia de Mondragón, que vá á ser derribada y reconstruida, merced á la generosidad de don Pedro de Viteri; monografía que se publicará en la Revista EUSKAL-ERRIA.

La Junta se ocupó de los trabajos que está llevando á cabo la misma para auxiliar á la Diputación de Guipúzcoa, en las gestiones que ésta realiza, referentes al hallazgo y traslado de los restos de Legazpi, desde Manila á Zumarraga; así como tambien quedó enterada con agrado del oficio del alcalde de ésta última villa, don Miguel Arenaza, y en el que manifiesta el reconocimiento de la corporación de su presidencia á la Comisión de Monumentos.

Se convino en dar traslado á la Excma. Diputación de Guipúzcoa, de un oficio de la Real Academia de la Historia, acerca del mismo asunto, como también de las manifestaciones de sumo interés, hechas por el señor Añíbarro en nombre del señor marqués de Seoane, con referencia á datos comunicados á éste último por el Rev. Comisario general de los PP. dominicos de Manila, residente en Madrid.

Se escuchó con agrado un Informe del señor Soraluce, acerca del estado del Archivo, Biblioteca y Museo de la Comisión de Monumentos, congratulándose la Junta de la situación floreciente de dichas secciones.

El señor secretario Moyua dió lectura de cuatro extensas copias de Reales documentos interesantísimos, de los años 1558, 1659, 1661 y 1666, referentes á la Alcaldía Mayor de Aiztondo, inéditos y descubiertos en el archivo de Asteasu, por el celoso inspector de Archivos Municipales de Guipúzcoa, don Serapio Múgica.

Hizo el vice-presidente, señor Añíbarro, un merecido elogio de éste importante trabajo documental, acordándose dar las más expresivas gracias al señor Múgica, y publicarlo en la Revista EUSKAL-ERRIA, órgano oficial de la Comisión de Monumentos.

Con lo que se levantó la sesión á las seis de la tarde.





ESTUDIO SOBRE LA ENFERMEDAD DE LOS CASTAÑOS¹

I

Verdaderamente contrista y apena el ánimo sobremanera el contemplar los destrozos que está causando desde hace ya bastante tiempo en los castañales del país Basco-nabarro, la enfermedad desconocida hasta el día que ataca y destruye al hermoso y útil árbol que la ciencia lo designa bajo el nombre de *Castanea vulgaris* (Cupuliferas).

Proporciona este vegetal un excelente fruto, la castaña, que constituye, con justísima razón, uno de los recursos alimenticios más importantes del laborioso colono bascongado. En efecto, la castaña es un alimento que se consume bajo su forma natural sin necesidad de previa preparación. Al estado seco, que vulgarmente son conocidas con el nombre de pilongas, contienen casi tanto ázoe que el trigo, con un poco más de materias grasas; pero menos fosfatos. La castaña cocida

(1) Memoria presentada á la Excmo. Diputación provincial de Guipúzcoa y aprobada en sesión de 16 de Noviembre de 1898.

contiene 72 por 100 de agua, y la asada 40 por 100. De estos datos se desprende los grandes servicios que puede prestar este alimento los años que el pan esté caro.

La plaga que amenaza destruir la planta que produce tan sabroso fruto, no es nueva, ni exclusiva de nuestro país, pues existe desde hace ya muchos años en Italia y Francia, casi puede afirmarse que es una enfermedad importada de este último punto, donde hace más de 30 años que reina, y actualmente se halla extendida por Bretaña, Auvernia, Limousin, les Cevennes y los Pirineos.

Dos veranos llevamos dedicados á recorrer los lugares infestados y estudiar, sobre el terreno, los castañales atacados ó destruídos por la enfermedad que radica en las provincias de Bizcaya, Guipúzcoa y Navarra.

El mal es gravísimo, no solamente por la extensión tan grande que ya abarca en la región Basco-nabarra, sino también por el desarrollo que va adquiriendo de día en día gracias á la impunidad que encuentra el agente productor de la enfermedad. El remedio inmediato se impone sin pérdida de tiempo, pues si bien hay castañales completamente destruídos por tan terrible azote, existen otros que están libres total ó parcialmente de tan funesto enemigo.

Los hermosos castañales comprendidos en las vertientes de las montañas que se dirigen desde San Marcial (Irún) á San Narciso, los que circundan á Oyarzun, los de las cercanías de Hernani y Urnieta, así como los de la alta Guipúzcoa, Azpeitia, Segura, etc.; los del Bartzán y de Durango, que hemos visitado y estudiado minuciosamente, ó están ya por completo destruídos en su mayor parte ó amenazados de muerte dentro de un plazo más ó menos perentorio. Aquellos que en otros tiempos fueron pintorescos y frondosos bosques, actualmente presentan un aspecto desolador y triste. De estos castañales que acabamos de citar, los de Irún, Lezo (caserío Urdalamarta) y Hernani (caserío Lopetedi), son los lugares que más nos han llamado la atención por los estragos que en los mismos ha causado el mal. Son quizá los lugares más adecuados para el estudio de la enfermedad que diezma al *Castanea vulgaris*, pues los árboles enfermos se presentan bajo un aspecto casi uniforme. Producen al espectador un efecto que difícilmente se disipa: sus troncos descortezados, semejan un conjunto de secas perchas que caen de vetustez.

De las detenidas observaciones practicadas sobre el terreno, de la

comparación entre unos y otros castaños enfermos, así como del estudio detenido de las muestras de raíces, ramas y hojas enfermas recogidas y transportadas al laboratorio, deducimos inmediatamente que el mal que padecen los castaños de los diferentes lugares del país basco-nabarro es el mismo.

En efecto: todos los ejemplares atacados ó destruídos por la enfermedad en uno ú otro punto presentan un aspecto uniforme é idénticos caracteres: asociación de bacterias y de micetes muy diversos, obstrucciones obscuras ó amarillas que corresponden á lo que los botánicos alemanes designan con el nombre de «Wundgummi» en los elementos leñosos de la madera, flujo bacterio-micótico que corre á través de los troncos y olor alcohólico muy pronunciado en las ramas y particularmente en las raíces las cuales al poco tiempo de extraídas de la tierra toman un color negruzco de tinta.

La enfermedad es indudable que empieza á manifestarse por las hojas, las cuales se cubren cuando todavía están verdes, de pequeñas manchas pardas que se desecan, poco á poco van adquiriendo un aspecto lánguido, amarillean lentamente y por fin se caen. Estas hojas que caen se encuentran cubiertas, en su cara inferior, de pequeños puntos negros. Desde los primeros días de Septiembre las hojas enfermas presentan este aspecto enfermizo, á mediados de Octubre han perdido por completo éstas y se encuentran los árboles desnudos como en Diciembre.

Esta alteración y caída prematura de las hojas va acompañada del aborto casi completo del fruto.

La enfermedad pasa luego á las ramas, las cuales toman un aspecto esponjoso; de éstas al tronco, el cual pierde por completo su corteza; y por último á la raíz. El árbol queda completamente desnudo y convertido en una especie de tronco pelado y carcomido que presenta un aspecto verdaderamente macabro.

Entremos ahora en la investigación de las causas del mal que tan graves perjuicios irroga á la agricultura basco-nabarra y pasemos una revista lo más somera posible á los principales trabajos que se han publicado hasta el día sobre el importante asunto que nos ocupa.

Problema es este bastante más difícil de lo que á primera vista parece y de cuya solución se ocupan con verdadero interés, desde hace buen número de años los más eminentes agrónomos y botánicos de las regiones y países infestados.

II

Numerosas son las causas á que atribuyen la enfermedad de los castaños los agricultores que tienen el triste privilegio de albergar en sus fincas tan odioso huésped.

Vamos á ocuparnos de las más principales, así como de las más importantes teorías que para la explicación del mal se han publicado estos últimos años.

Una opinión bastante extendida entre los agricultores atribuye la causa del mal que aqueja á los castaños á la separación de la hoja de estos árboles.

Tan falta de razón nos parece semejante manera de pensar que ni vale la pena de discutirla.

Otro tanto podemos decir de aquellos que sostienen que la enfermedad que nos ocupa obedece al exceso de humedad ó á la edad avanzada de los castaños. Estas no son razones sino suposiciones más ó menos gratuitas; y respecto á la última podemos afirmar rotundamente que no es cierta, pues hemos visto árboles atacados que no tenían más de ocho á diez años.

En cuanto á la idea de que la muerte de los castaños data de los rigurosos inviernos de 1870, 71, 79 y 80 la creemos por completo desprovista de fundamento, pues inviernos más crudos que los indicados soportaron en 1840, 41, 53 y 54, y sin embargo, no perecieron dichos árboles.

Los botánicos y agrónomos han dejado á un lado los accidentes que acabamos de mencionar y han buscado la explicación de la destrucción de estos árboles, bien en los insectos, bien en los micetos saprofitos: *Agaricus melleus*, *McIanomma Gibellianum*, *Diplodia-Castanea var radicicola*, *Sphacelatamaculiformis*, *Phyllosticta-maculiformis*, *Torula-exitiosa*.

Algunos botánicos han encontrado en las raíces de los castaños enfermos ó muertos, ramificaciones coraloides ó filamentos micelianos que forman una cubierta bastante espesa alrededor de algunas raicillas mycorhizes (*Gasterorhizes*). El hongo de los mycorhizes es tan pronto un *Ascomicetes* (*Perisporiaceas-Tuberaceas*), tan pronto un *Basidiomicetes* (*Gasteromicetes*). No vamos á ocuparnos aquí de las diversas opiniones emitidas por Frank, Hartig, Kamienski, Wornim,

Ries, Gibeli y otros autores, sobre la naturaleza de estos mycorhizes, nos limitaremos á señalar la acción de los mismos sobre los castaños.

Según el célebre profesor de Munich, Hartig, los mycorhizes pueden producir la muerte de los tejidos cuando los filamentos micelinos invaden la trama más interna de la corteza.

A su vez M. Gibelli, notable botánico de Turin, descubrió en las raíces alteradas de los castaños, filamentos mycorhizes á los cuales atribuyó la muerte de estos árboles.

Los mycetos de los mycorhizes del castaño observados por L. Crié, en Francia é Italia, y por nosotros en las Provincias Bascongadas y Nabarra, pertenecen á las *Tuberaceas*, *Hymenogastrees*, *Sclerodermes*, *Lycoperdees*.

El cuadro siguiente da á conocer las especies que pueden vivir en symbiosis con las raíces del *Castanea vesca*.

MYCORHIZES DEL CASTAÑO

Ascomycetes

| | |
|--------------------------------|-------------------------------|
| Perisporiaceas-Tuberaceas..... | Elaphomyces granulatus Fries. |
| | Elaphomyces variegatus Vitt. |
| | Elaphomyces hirtus Tul. |
| | Elaphomyces Leveillei Tul. |
| | Elaphomyces echinatus Vitt. |
| | Elaphomyces cyanosporus Tul. |
| | Tuber melanosporum Vitt. |
| | Tuber macrosporum Vitt. |
| | Genea hispidula Berk. |
| | Pachyphleus ligericus Tul. |

Basidiomycetes

| | |
|-----------------------------------|-------------------------------|
| Gasteromycetes-Hymenogastres... | Hysterangium Pompholix Tul. |
| Gasteromycetes-Sclerodermes | Melanogaster ambiguus Vitt. |
| Gasteromycetes-Lycoperdees | Polysaccum crassipes De Cand. |
| | Geaster fimbriatus Fries. |

El comensalismo de estos mycetos con las raíces del *Castanea vesca* es un fenómeno muy instructivo y digno de atención; pero que para el caso particular de que nos estamos ocupando de la enfermedad del castaño nada significa ni nada se deduce. Es una hipótesis imposible de mantener después de las verificaciones practicadas por L. Crié en Bretaña, Auvergne, Limousin y el Bearn. Según dicho profesor las cubiertas mycelianas no entran para nada en la enfermedad que estudiamos.

Otros agrónomos achacan el mal de los castaños al *Rhizina undulata* Frie, que es un hongo del orden de los *Ascomicetes*, de la familia de los *Discomicetes* y de la tribu de los *Cupules*.

En cuanto al micelio de este parásito puede muy bien suceder que sea la causa de la muerte de cierto número de castaños jóvenes observada en determinados lugares, pero esto es un caso particular, un simple accidente, y podemos afirmar con M. Crié que el *Rhizina undulata* es ajeno al proceso mórbido que nos ocupa.

En esas especies de tétricas perchas ó troncos de castaños desprovistos de corteza, en los fragmentos de los mismos y en las ramas esponjosas amontonadas en el suelo, de los que fueron en mejores tiempos excelentes castañales de Irún, Oyarzun, Lezo y Hernani, hemos encontrado los stromas y el micelio membranoso de un hongo *Hymenomycetes*, el *Polyporus sulphureus* (*Cladomeris sulphureus*). El thalo de este saprofito se diferencia en dos partes: el stroma y el micelio. Las masas pseudo parenquimatosas del stroma forman anchas membranas espesas y coriaceas.

Los mycetos del *Polyporus Cladomeris* se propagan rápidamente por el cuerpo leñoso de los castaños que los seca, agrieta y los colorea en rojo oscuro (podredumbre roja). De aquí una causa de ruina muy rápida para los árboles.

Las grietas de la madera contienen innumerables membranas formadas de un tejido construído con los filamentos micelinos que llenan los vasos; bajo un corte transversal los lumen de los vasos aparecen como puntos blancos y sobre el hilo de madera como líneas blancas.

Los micelios del *Cladomeris sulphureus* producen un fermento muy activo, el cual penetra en las paredes de los elementos leñosos en los cuales disuelve las materias incrustadas, sobre todo la goma de la madera (lignigoma).

La infección se verifica indudablemente por las lesiones de las ramas y de los troncos.

Los carpoforos anuales aparecen sobre unas y otras en las heridas producidas al árbol por una poda ó un ingerto mal hechos, por el roce del ganado, las ruedas de los carros, la caza, etc.

Los troncos y las ramas consumidas por los stromas micelianos ofrecen un aspecto esponjoso y se reducen fácilmente á polvo; los conidios se diseminan y contribuyen también como los spores de los basides, á la propagación del parásito. La podredumbre que causa es seguramente contagiosa. Los castaños que radican en los caseríos de los puntos que acabamos de señalar, se encuentran en el último grado de descomposición; al primer contacto sus ramas caen en fragmentos; estos fragmentos se transforman en polvo en cuanto se estrujan un poco entre los dedos.

Indudablemente hay aquí un desarrollo extraordinario del *Poly-purus sulphureus*; pero para la enfermedad que nos ocupa, esto no prueba absolutamente nada.

Estos datos ciertamente interesantes bajo el punto de vista de la alteración de la madera de los castaños, no nos dan ninguna luz respecto á la causa real del terrible azote de que son víctima estos árboles.

En el mediodía de Francia se ha atribuido tambien la enfermedad de los castaños al *Phyllosticta maculiformis*, descripto por Saccardi. El citado parásito se encuentra en la cara inferior de las hojas. El *Phyllosticta maculiformis*, es una forma particular de otro miceto el *Sphaerella maculiformis* descripto por Persoon.

Los castaños, cuando son invadidos por el parásito que nos ocupa, dicen los partidarios de esta hipótesis, toman un aspecto enfermizo, pierden sus hojas en Septiembre en vez de perderlas en Noviembre ó Diciembre, el fruto aborta, la cosecha es nula y por fin mueren los árboles.

Refiriéndose á esta enfermedad, M. Prillieux se expresa en estos términos: «Está fuera de duda que en ciertas condiciones particulares de tiempo y de clima el hongo que produce dichos puntos negros en la cara inferior de las hojas muertas no ataca solamente á éstas, sino que resulta verdaderamente parásito, se desarrolla en las hojas verdes y causa la languidez y caída de las mismas; pero es solamente en los años húmedos y lluviosos que causa esta enfermedad, que tan graves

consecuencias tiene para la cosecha del año; dicha enfermedad no vuelve cuando las condiciones atmosféricas son normales.»

En Italia, donde también causa graves daños la enfermedad que nos ocupa, es conocida con el nombre de *Seccume del Castagno* y de *Lampo*.

El profesor M. Berlese ha hecho un estudio especial y muy completo de la misma. Ha demostrado que los conceptáculos ó folículos del *Phyllosticta maculiformis* que pueden considerarse como spermogonios, es decir, aparatos sexuales masculinos de este hongo, se refieren probablemente á un *Sphaerella*, el *Sphaerella maculiformis*, son precedidos por una forma condicionada que Berlese ha descripto y figura bajo el nombre de *Cylindrospolium castanicolum*.

Esta forma de fructificación se observa sobre las hojas manchadas ó atacadas cuando se encuentran todavía adheridas á las ramas, la forma de spermogonios el *Phyllosticta maculiformis* aparece más tarde, es la que se encuentra sobre las hojas secas que caen al suelo.

No estamos de acuerdo con los autores que atribuyen la enfermedad que estudiamos al *Phyllosticta maculiformis*, pues dicha hipótesis no resiste á una crítica experimental que sea algo seria.

En efecto, para nosotros, en nada influyen en el desarrollo y vigor del mal que ataca al castaño las condiciones climáticas del lugar ó mejor dicho del año que aparece la plaga, pues una vez que es atacado el árbol la enfermedad sigue su curso continuamente hasta matar al vegetal prescindiendo de que el año sea húmedo ó seco.

Por otra parte es casi seguro que los *Sphaerella maculiformis*, *Septoria castaneecola*, *Phyllosticta maculiformis*, no desempeñan papel alguno en la enfermedad que nos ocupa, pues se encuentran castaños completamente sanos, cuyas hojas se hallan invadidas por el *Sphaerella maculiformis*, y castaños enfermos, cuyas hojas no presentan en Septiembre, las señales del *Sphaerella* precitado.

Se puede formar una larga lista de los Pyrenomycetes del castaño, sin que se deduzca de aquí que la enfermedad de que nos estamos ocupando derive de estos hongos.

He aquí una lista de los Pyrenomycetes recogidos por Mr. Crié sobre las hojas de los castaños enfermos, así como en las de los mismos árboles completamente indemnes del mal, en Bretaña, los Cevennes y en los Pirineos:

Sphaerella maculiformis Pers.

Sphaerella arcana Cooke.
 Sphaerella punctiformis Pers.
 Gnomonia setacea Ces y Not.
 Septoria castaneacola Desm.
 Phyllosticta maculiformis Sacc.
 Depazca diffusa Crié.
 Leptothyrium castanea Sacc.
 Asteroma castanea Desm.
 Pestalozzia concentrica B y Br.
 Pestalozzia monachaeta Desm.
 Microthyrium microscopium Desm.

VICENTE LAFFITTE.

(Se concluirá)

UN NOTABLE ARTISTA GUIPUZCOANO

Leemos en un periódico de Bilbao los siguientes datos biográficos que, por tratarse de un paisano nuestro, los publicamos á continuación con sumo gusto:

«Nació Fabián de Furundarena en Tolosa, en 1862, empezando desde muy niño sus estudios de solfeo y piano con el profesor Letemendía y continuándolos más tarde, aumentados con los de armonía y contrapunto, bajo la dirección del eminentísimo Gorriti.

En 1879 se trasladó á Madrid e ingresó en aquel Conservatorio, en el que obtuvo el primer premio en 1882. De allí pasó á París, estudiando por espacio de tres años con el célebre profesor Marmontel, del cual se ha asimilado el estilo correcto y elegante.

El señor Furundarena une á su talento de pianista el de compositor distinguido, habiendo publicado más de 20 obras, una de las cuales fué premiada en un concurso abierto por la Sociedad «Progrés Artistique», de París.

Recientemente ha llamado mucho la atención en Madrid en las sesiones celebradas por la nueva Sociedad de Cuartetos, de la que es uno de los elementos más valiosos.

Ahora ha sido traído á Bilbao, con objeto de dar un concierto en la Sociedad Filarmónica, habiendo rayado á grande altura.»

EL EMIGRADO

MANECH JAUREGUIBERRY, EL LABRADOR

El sol estaba en su ocaso.
Jaureguiberry, escoltado por sus hijos, recorría á caballo la inmensa llanura.

Sembrada por él y los suyos, ella representaba diez años de esfuerzos inteligentes y asiduos.

Toda su riqueza estaba allí, delante de él, real y tangible.

No! no era la historia de Petronila, la de este labrador.

La lechera tenía en su cantarito ternera, cerdo, gallina, polluelos.

Jaureguiberry palpaba un tesoro, toda una fortuna en esas doradas meses que se perdían en lontananza, en estas espigas maduras que se balanceaban, besadas por la brisa del ocaso, inclinándose blandamente ante él como saludándole al pasar.

No! en ninguna época, en ninguna comarca del mundo, la mirada del hombre había contemplado más bellas meses.

Y, en un arranque de serena felicidad, Jaureguiberry estaba orgulloso de su obra. Había cumplido con tres deberes sagrados: criado á sus hijos, en la senda del trabajo y de la virtud; enviado el bienestar á su padre encorvado por la edad y servido á la humanidad dándole el trigo que la nutre.

Rebosaba de alegría por esos diez años, diez años felices, decía á sus hijos, que el buen Jaungoikoa le había mandado juntos con las grandes boyadas, las lluvias benéficas y este ardiente sol cuyos últimos rayos él contemplaba ahora extinguiéndose en un horizonte de púrpura.

Llegó la noche; Jaureguiberry se adormeció plácidamente y en un

sueño dorado siguió recorriendo aún, con sus hijos, hasta el alba, sus adoradas espigas.

Al despertar, la amarillenta mies se había convertido en mies verde. Parecía que el suelo se hubiera bajado.

En la vecindad, á lo lejos, á derecha, á izquierda, al Norte, al Sud, el mismo fenómeno se había producido.

Tres días después, una nube levantándose de tierra, oscurecía los rayos del sol y desaparecía lentamente.

La langosta llevaba en sus entrañas la fortuna y los sueños del buen Manech.

FÉLIX IRIART.

Buenos Aires.

GARI BURUA

Intzezko perlak goiz garbiyari
eskatzen dizka, biartuaz
gari buruak, kopet zabala
zeruetara alchatuaz,
eta deyaren kupiraz intzak
buru osua aletuaz,
kendutzen dizka sufrimentuak
eta uzten du alaituaz.
Ordu ezkero bere lurrera
buru goitiya makurtuaz,
eztu zerura begiratutzen

mesede ayek oroituaz,
baizikan esker gaistuarekiñ
onegiñ danak pagatuaz.

Gari buruen modu berean
zeru altura aiñ fedeau
erregututzen degu biyotzez
deya iristen dan artean
eta aztuta uzten da gero
geren bearra egitean.

V. IRAOLA.

LAS PESQUERÍAS

En el notable libro titulado «El poder naval en España,» recientemente publicado por el Excmo. señor don Joaquín Sánchez Toca, trátese de la importantísima cuestión de la industria pesquera, de vida ó muerte para España en general, y especialmente para sus provincias marítimas, entre las cuales figuran en primer término las del litoral cantábrico. Refiriéndose á estas provincias el señor Sánchez Toca relata que la historia nos enseña que los audaces marinos de nuestras villas de la costa cantábrica, en unión de los bizcainos, pescaban en los siglos XV y XVI la ballena y el bacalao, y tanto es así, que ese hecho se perpetúa, para honra de quienes le realizaban, en el escudo de armas de alguna de ellas.

Los bascongados—dice el señor Sánchez Toca,—dilatando sus operaciones de pesca supieron anticiparse á todos los pueblos en el comercio y navegaciones del Océano... las pesquerías de la ballena y del bacalao habían forjado el templo marítimo de ésta raza, convirtiéndola en la más intrépida, poderosa y temida de todas las poblaciones costeras.

En 1520 tenían 20 buques destinados á la pesca, en Terranova, y en 1583, 350: sólo Bizcaya tenía, en 1586, 200 navíos que iban á Terranova por ballena y bacalao y á Flandes con fletes de lana.

De los bascongados aprendieron los ingleses y holandeses el rumbo de la Groenlandia, el Estrecho de Davis, la situación de los mejores bancos de abadejo, el arte de arponear ballenas, de extraer el sain y de purificar el espermaceti, y comprendiendo toda la importancia de éstas industrias no perdonaron medios de adiestrar en ellas á sus poblaciones marítimas, y de permanecer en perpetuo acecho para destruir las naves españolas é impedir que siguieran frecuentando los mares del Norte.

La política de nuestros reyes, que embargaban frecuentemente naves y tripulaciones con destino á la marina de guerra, y la mala fé inglesa, fueron causa de que decayese en las costas del Norte de nuestra Península la industria pesquera; y después que Terranova pasó á poder de Inglaterra, á pesar de que en el tratado de Utrecht, artículo 15, se reservaba el derecho de los españoles á pescar en aquellos mares, los ingleses sistemáticamente se opusieron á ello, hasta el punto de decir que consentirían primero en la devolución de Gibraltar.

A esto se unieron las prohibiciones de nuestro sistema tributario, que establecía grandes gabelas sobre el producto de la pesca de altura, y esta industria decayó notablemente hasta desaparecer. Aún hoy nuestras ordenanzas de Aduanas y prescripciones arancelarias son tan absurdas en la materia, que la pesca de altura hecha é importada por barcos y marinos españoles aparece sujeta á pago de mayores derechos que la de igual clase realizada por marinos y barcos extranjeros de nación convenida: así se explica que el bacalao y pez palo, que entran en nuestros puertos en cantidad de 40 á 50.000 toneladas al año, vengan en su totalidad con bandera no española y no proporcionen fletes á nuestra marina mercante.

España es hoy la única nación que á pesar de pescarse el bacalao en mar libre, en espacio comun á todas las naciones, no le considera mercancía nacional.

En diversas ocasiones se ha intentado rectificar tal absurdo, pero sin conseguirlo, pues en las esferas oficiales se cree que con ello perdería el Tesoro los ocho millones de pesetas que cobra como derechos de importación, sin tener en cuenta que España compra bacalao al extranjero por valor de 28.800.000 pesetas, que unidas á 2.400.000 de fletes, que perciben los buques no nacionales que le traen á nuestros puertos, suman pesetas 31.200.000, que pierde la riqueza patria para percibir de derechos ocho millones.

Con ochocientos buques de 120 toneladas, tripulados por 16.000 marinos españoles, se podrían pescar los 48 millones de kilogramos de bacalao que aquí se consumen, pescando cada uno 89.900 kilogramos.

Esos 800 buques consumirían en el mercado nacional 56.000 toneladas de sal y 4.200.000 pesetas en provisiones, y darían trabajo á miles de personas en las industrias de salazón y otras derivadas y complementarias de la pesquera.

Esos 16.000 marineros serían un núcleo importante de gente de

mar para dotar los buques de guerra, y adiestrados en la pesca de altura podrían explotar después la inmensa riqueza de las pesquerías canarias.

Barcelona, Bilbao y Santander son los tres primeros puertos importadores de bacalao que tiene España, y en ellos, en los dos últimos sobre todo, hay gente audaz y experta en asuntos de mar, capaces de renovar las hazañas de los cántabros y bascos de los siglos XV y XVI, concurriendo con ingleses, franceses y demás marinos del Norte de España á la pesca del abadejo; sólo falta para ello dinero que sufrague los gastos de la empresa é inteligencia en nuestros Gobiernos para rebajar los derechos de importación declarando al bacalao mercancía nacional. Así podría en mucho remediar la crisis económica, desarrollándose tan importante industria en nuestros puertos, rebajándose el precio de aquel artículo indispensable en la casa del pobre, y sería uno de los medios más eficaces para la regeneración de nuestra decadente marina de Guerra.

Difícilmente se podría dar hoy más patriótico ni más lucrativo empleo al dinero.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

ESTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA

9 de Marzo de 1533

En ese día se han cumplido 366 años que nació en Mondragón en la casa reedificada por el Sr. Vitiri, cuyo departamento interior reune excelentes condiciones para instalarse en ella una biblioteca, ó mejor, el archivo de la villa, que, bien ordenado resultaría ser uno de los más ricos de la provincia.

Los publicistas que se han ocupado del ilustre historiador, están conformes en que aquel falleció el año 1599, pero discrepan en el punto del fallecimiento, pues unos afirman que en Toledo y otros que en

Valladolid. Para mí Garibay murió en Madrid y murió dentro del período que media desde el 17 de Octubre á 31 de Diciembre del expresado año de 1599. Así se colige de su último testamento y de otros datos que existen; pudiendo asegurar desde luego que no murió el gran cronista ni en Toledo ni en Valladolid, porque como resultado de las investigaciones practicadas, obran en mí poder documentos que así me lo permiten asegurar.

Ni en la parroquia de Santa Cruz de Madrid se encuentra la partida de defunción de Garibay, aunque no creo imposible que se daría con ella en la de San Ginés, ó en alguna otra de la corte, pues ya para aquella época el Concilio de Trento había hecho obligatorio el registro de los libros parroquiales.

Todos los años, de algún tiempo á ésta parte, vengo dedicando dos renglones al aniversario de nacimiento de mi ilustre *erritarra* y lo hago con la doble idea—que no sé si prosperará—de impulsar el estímulo para la organización de un centenario.

Y esta vez he puesto á Garibay su segundo apellido por el gusto de aportar á la historia un dato curioso al par que una rara coincidencia, como diría Manuel del Palacio.

En una carta del Sr. Becerro de Bengoa leo:

«Cuando visité y dibujé la casa en que nació el historiador Lafuente, en Rabanal de los Caballeros, inmediata á Cervera del Río Pisueña, provincia de Palencia, supe que el segundo apellido de éste escritor era *Zamalloa*. ¿No le parece á usted bien rara y casual esta coincidencia del segundo apellido de Garibay?»

Resulta, pues, que el que publicó la Historia general de España el año 1561 y el que la ha publicado en nuestros días eran Esteban de Garibay y Zamalloa y D. Modesto Lafuente y Zamalloa.

MIGUEL DE MADINABEITIA.

Mondragón, Marzo de 1899.



INTRODUCCIÓN
AL
"NOBILIARIO DE GUIPÚZCOA"
ESCRITO POR
DOMINGO DE LIZASO

(CONTINUACIÓN)

A este tiempo también, había iniciado el insigne Salazar y Castro una era nueva para la crónica nobiliaria al publicar su monumental «Historia de la casa de Lara», fuente riquísima de datos del mayor interés para la historia patria y en la que cabe no pequeño caudal á la particular de nuestra tierra; acompañándola de un dilatadísimo número de instrumentos fieles, que, con inmenso trabajo y estudio, sacó de muchos de los más principales archivos de Castilla y de los libros más autorizados de España y Francia; lo que le hizo decir con legítimo orgullo: «Si como esperamos, los que adelante escribieren de familias quisieren observar esta formalidad, se nos deberá también el justísimo destierro de tanto número de fábulas despreciables é inferencias débiles con que, por lo general, están tejidas en nuestra España las Genealogías, y en esto lograremos aún mayor honor que el que pudo apetecer nuestra ambición».

Logrólo en efecto en Guipúzcoa, donde la voz del rígido cronista halló eco y tuvo en Lizaso su intérprete más fiel. En los cortos límites que su profesión y los archivos á su alcance le permitían, imitó la obra de Salazar con acierto tal que mereció dijera de la suya Vargas Ponce: «es un libro en que se escribe verdad». Aparte de esa condición esencial, no cabe parangón entre ambos trabajos; y no hay duda de que pasó por las mientes del erudito marino el cotejarlos con evi-

dente mengua y natural desventaja del nuestro, cuando, entre los motivos que le impulsaron á copiarlo, contó el de descubrir que en la antiquísima nobleza cantabraica no es tan fiero el león como le pintan.

Si fué éste un rasgo de inofensivo humorismo ó involuntaria confesión de propósitos distintos del puro amor al esclarecimiento de la verdad histórica para gloria de la nación, no es fácil ni importa gran cosa averiguarlo.

Ha gozado nuestra tierra, entre las demás de España, fama bien conquistada de solariega. Mas en aquellas se reputa la nobleza como condición distintiva de clases privilegiadas que las concede supremacía social y legal sobre el resto de las gentes.

En Guipúzcoa es, por el contrario, expresión de la oriundez euskara, sinónima de ciudadanía y extensiva á todos los pobladores de un estado político constituido en régimen igualitario por hidalgos de abollengo; y que no admitió en su seno á extraños advenedizos sino por estrechísimo portillo, que solo mediante pruebas de infanzonía se franqueaba.

De ahí que el buen Vargas Ponce, como todos los castellanos que vienen á Guipúzcoa ó Bizcaya, soñando encontrar recuerdos de una antigua y poderosa aristocracia, se llamara á engaño al no hallar en las costumbres, ni en las tradiciones, y menos aún en los textos y documentos de los pasados siglos, vestigio alguno de señoríos y vasallajes; al ver que los dominios de nuestros *Eche-Jaunes* rara vez excedían de los cortos predios de sus caserías, cuyos seculares linderos subsisten hoy; y que aun los más pingües y calificados mayorazgos de esta comarca no podían sin ridículo ponerse en comparación con los de Castilla en cuanto á la extensión de su propiedad territorial. Nada de esto puede afectarnos poco ni mucho; antes bien todo ello realza el genio de nuestra raza, que, con un suelo tan corto como ingrato para la producción (siquiera sea el más dulcemente grato para solaz de nuestros ojos) supo convertirlo en manantial de relativa riqueza, merced al cultivo intensivo, la industria, el comercio, la navegación, y, sobre todo, la sobriedad quasi espartana de sus moradores en la antigüedad. Lloviese ó nevase, ó ardiera el sol de la canícula, desnudos y descalzos fueron cuando niños á la escuela, los mismos que luego vistieron la beca de colegiales ó la cota de malla de guerreros para alcanzar las más altas dignidades de la Iglesia y del Estado.

Hay, es cierto, en nuestra nobleza provincial algunas casas que

pueden equipararse en antiguo lustre con las más encumbradas de España.

No cuento á la de Guebara, á pesar de que su estado más famoso, Oñate, en el que se alza aún hoy su erguida torre, pertenece á Guipúzcoa, y uno de sus señores, D. Ladrón, aparece designado en la Crónica Rimada de Alfonso oncenio como «escudo de lipuzcoanos». Tampoco á su filial la de Gamboa, que de igual manera pudiera considerarse ya alabesa ya bizcaina, no obstante radicar en Elgoibar su más renombrado solar. Pero prescindiendo de esta y otras que pudieran citarse, á buen seguro que ni el actual marqués de Valmediano cambiara por ningún otro título el de Señor de la casa de Lazcano, ni el Duque de Granada cediera á precio alguno su representación de la casa de Loyola. Pocos son los títulos de Castilla que podrán competir en antigüedad con el Condado de Alacha, ganado en 1466 por el guipúzcoano Enrique de Lili, cuyo vetusto solar erigido en el siglo XIII ostenta aún, junto á Cestona, sus esbeltos torrejones y caladas cresterías, que han desafiado por seiscientos años los huracanes de Izarraiz, para darnos testimonio elocuente de que no fueron aquí desconocidos los primores de las artes.

Pero la inmensa mayoría de las casas guipuzcoanas son de modesta historia; preciso es reconocerlo.

En montón anónimo acudieron sus hijos á todas las grandes batallas de la Reconquista, peleando con denuedo así en Simancas como en Calatañazor; en las Navas como en Baeza, y en el Salado como en Algeciras. No se conservan aquí iglesias que recogieran en marmóreos sarcófagos sus restos inanimados, ni hubo monjes que en prolíjos anales registraran sus nombres; ni hay cartularios, tumbos ni becerros que, á vuelta de otras noticias, los contengan. En vano se pretenderá averiguarlos en los archivos municipales ni en el provincial que, con criterio utilitario, sólo guardan las Cartas reales y documentos relacionados con los intereses materiales del país. Toda la gloria que tantas proezas recabaron nuestros mayores fué entera para Guipúzcoa. Solo un leve recuerdo se reservaron para sus casas en los escudos de armas, circunstancia que avalora más el estudio serio de la heráldica guipuzcoana.

Los nombres de Peregrin de Uranzu, que concurrió con su buque á la conquista de Sevilla; Machin de Arsu, vencedor de las huestes de Felipe el Atrevido en Cornuz el año 1280; Gil López de Oñaz, el hé-

roe de Beotibar; así como los de Miguel Ibañez de Irarrazabal, Fortun Sanchez de Zarauz y Pedro Ibañez de Biaín, escudero de Alfonso oncenio, que tan valiosos servicios prestaron á este monarca, y los de los Lazcanos, de que se ocupa Lizaso, y algunos más; han sobrevivido al general naufragio para hacer aún más lamentable el absoluto olvido de sus compañeros en glorias y fatigas.

Al avecinarse la Edad moderna, empiezan ya á sonar con más frecuencia los apellidos de nuestra provincia en las páginas de la Historia.

Memorable es el de Domenjon Gonzalez de Andía, á quien los cantares euskaros de su tiempo llamaron «rey de Guipúzcoa» y lo fué en cierto modo, consagrando su vida entera á dirigir con patriótico celo la gobernación de la Provincia, abatiendo el poder de los Pariientes Mayores en 1457, y poniendo muy alto el de Guipúzcoa en los convenios que ajustó con Inglaterra en 1474 y 1482. De muy atrás databan las relaciones entre ambos países, pues medió ya entre ellos un tratado en 1353. Y tan frecuentes debieron de ser que, en 1430, D. Juan II de Castilla tuvo en su corte de Burgos como Embajador de Inglaterra á Juan de Amezqueta, naturalizado en aquel reino en el que llegó á heredar grandes riquezas. Sirvió al mismo monarca de secretario el caballero lenizano Lope García de Arcaraso, al paso que Pedro de Echeverri, también guipuzcoano, desempeñaba igual cargo cerca de su homónimo el de Aragón D. Juan II; dos veces salvado por hijos de Guipúzcoa: primero en la rebelión de Lérida (1464), en que Juan López de Lazcano le dió su caballo, al ver al monarca derribado del que montaba; y siete años más tarde en Perelada, cuando cargando en su real de rebato las huestes del Duque de Anjou, se vió tan sorprendido que, sin sombrero y casi desnudo, tuvo que huir á Figueras y si no cayó prisionero de los enemigos, fué gracias al valor y esfuerzo de un corto número de soldados con los que el caudillo motricoense D. Juan de Gamboa contuvo á los franceses, á trueque de ver su cuerpo acribillado por once heridas. El mismo que después sirvió á los Reyes Católicos en las campañas de Burgos, Zamora y Toro, y, como Capitán General, en las fronteras de Francia y Navarra.

La pobre villa de Usurbil dió Condestable á Castilla en la persona de Miguel Lucas de Iranzo ó Uranzu; que desempeñó la más alta dignidad del reino en tiempo de Enrique IV.

La no menos modesta de Gudugarreta, gran general á las armadas reales, en Miguel de Mugica, uno de los conquistadores de Canarias.

Del oscuro rincón de Anoeta salió un Pedro de Idiaquez para ofrecer altas muestras de heroísmo en la toma de Málaga, y cimentar uno de los más claros linajes de España. De la noble villa de Tolosa, un Martín Ruiz de Yurramendi que rigió á los guipuzcoanos cuando el cerco y toma de Granada, y un Alberto Perez de Regil que, cual el lenizano Iñigo de Gaztañaduy, guerreó con el Gran Capitán en Nápoles y Sicilia, al paso que su conterráneo Diego de Arriarán se apoderaba del castillo fortísimo de Giraci en la misma Italia.

El oñatiense Juan López de Lazarraga fué contador y confidente á la vez de la más grande reina de Castilla, quien le instituyó albacea en aquel testamento que inmortalizara el pincel de Rosales, si no fuera ya inmortal por los altos designios que revelan y las grandes enseñanzas que encierran sus cláusulas. La misma soberana tuvo por confesor otro oñatiense: D. Rodrigo de Mercado, obispo de Ávila; por Embajador en Inglaterra y Portugal al zumayano Ibañez de Sasiola; contó en el Consejo Real á D. Francisco de Zuazola (hijo de Azcoitia) y elevó á la Presidencia del Supremo Tribunal de la Inquisición al azpeitiano D. Martín de Zurbano, obispo de Tuy.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se concluirá)

LARROSOARREN AGURRA BEREN AMA DOLOROSARI ITZULI ZAIOTENEAN

Airea: *Lo, lo, nere maitea.*

Gure erriarentzat egun au andia,
Alegrantzia zkoa, ezin aantzia.
Salutatzen zaitugu, Birjina Maria,
Zure aurren arterat berriz itzulia.

Galdu zintugunean, oi Ama Birjina!
Ezin erranezkoa gure biotz-mina.
Berriz una non zaren aurretarat jina,
Nork erran beraz orai gure atsegina!

Atchikitzen diozu, bai, Larrosorori:
 Zu unat itzultzeak agertzen du ori.
 Gu emen, zure aurruk, bea gaude zuri,
 Ontsa iardesteko zure biotzari.

Bizi gaitezen Ama doloros unekin
 Eta altzoan duen Krišto Jaunarekin.
 Aukien aintzinerat urbitzearekin
 Otoitzik kartsuenak egin elgarrekin.

Ez aantz beinere, erritar maiteak,
 Entzunen dituztela auk gure galdeak.
 Non ditazke guretzat laguntza obeak
 Nai baitugu aise jasan doloreak!

Amak eta Semeak daukute manatu:
 Eliza bat berria bear da obratu.
 Lan orren egitean zaizku baliatu,
 Ortakotz obra orrek ez gaitu menderatu.

Geroko bearrentzat ez izan erabe,
 Ama eta Semea zero-lurren jabe!
 Auk alde izaitea guretako obe,
 Ez gaituzte utziko laguntzarik gabe.

Gertakari batentzat koplafó auk oro!....
 Maiz gutiagorentzat egiten da aro.
 Fini dezagun bera, — gerokoak gero—
 Elgarrekin erranez: Biba Larrosoro!

LARROSOARRA.



CAMINO DEL CALVARIO

El condenado descendió la escalera del Pretorio, y, siguiendo la costumbre, se le cargó con su cruz.

En cuanto Jesús hubo dado algunos pasos, sucumbió bajo el peso. En la multitud agrupada en el camino de los condenados apercibió á su Madre. Entre la Madre y el Hijo no hubo más que un cambio de miradas.

Poco después, un tal Simón de Cirene, que viniendo de los campos se encontró con el cortejo, fué detenido por los soldados y obligado á llevar la cruz de Jesús.

El recuerdo de este hombre, asociado inopinadamente al suplicio del Salvador, ha quedado bendito.

Aquí debe ser nombrada una mujer, si bien los Evangelios no han hablado nada de ella, pero la familia cristiana rinde culto á su memoria: es Verónica.

Viendo pasar á Jesús por delante de su casa, cubierta la frente de polvo y de sangre, se aproximó, y á despecho de todos aquellos que le insultaban, enjugó su rostro con un velo. Ella es, con Simón el Líbano, el tipo de aquellos que tienen el valor de la compasión hacia los seres infamados, despreciados por todos, como le sucedía á Jesús.

Avanzando hacia el Calvario, se oía detrás de los condenados llantos y lamentaciones. Una inmensa piedad se elevaba de la multitud, del corazón de las mujeres sobre todo. Jesús se volvió hacia ellas:

—Hijas de Jerusalén, no lloréis más por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos.

P. DIDON.

LA MUERTE DE JESÚS

Sic Deus dilexit mundum.

Otra cosa no le quedaba ya á Jesús que hacer más que morir. Entró, pues, en el silencio de la agonía, y el sol se oscureció. Estas tinieblas que comenzaron momentos después de la crucifixión, y que duraron hasta que Jesús exhaló el último suspiro, no eran las noches, á la manera que no eran el día los alegres resplandores de Belén; era una especie de duelo y de estupor de la naturaleza, la señal celeste que los judíos habían pedido. La veían sin comprenderla, del mismo modo que iban también á recibir sin comprenderlo el signo de Jonás en su Resurrección.

Era cerca de la hora nona, esto es, á las tres y media de la tarde, según nuestra manera de contar; Adán, después de su pecado, oyó la voz de Dios en el Jardín á la hora en que la brisa se levanta después de la mitad del día. En esta misma hora el nuevo Adán, reparador de todas las cosas, saliendo de su silencio, exclamó con fuerte voz: *Eli, Eli, lamma sabacthani*: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habeis desamparado? Son las primeras palabras del salmo XXI, que profetiza la Pasión, describiendo sus principales circunstancias. Jesús las declaraba cumplidas y al mismo tiempo, sometido como hombre á la pena del abandono interior, revelaban así el más oculto y el más amargo de sus padecimientos.

Jesús, dueño de todos los accidentes de su muerte, cumplía las profecías como Profeta. Sabiendo lo que la herejía inventaría para negar la realidad de su sacrificio, cuidó de arreglar todas las circunstancias á fin de poner á salvo este pan que había de alimentar al mundo.

Desde los primeros siglos de la Iglesia todos los sofismas que hoy salen á luz estaban ya inventados, y á ellos habían respondido los Santos Padres con argumentos que conservan toda su fuerza. El Hijo de Dios, dicen, no ha padecido en su naturaleza divina; pero como hombre ha padecido, y era preciso que padeciese.

Si después de haber vivido en la tierra hubiera desaparecido de repente, se le hubiera tomado por un fantasma. Del mismo modo que se prueba la incombustibilidad de un vaso sometiéndole á la acción de las llamas y retirándole intacto, del mismo modo el Verbo de Dios nos prueba que el instrumento material de que se ha servido para la redención del género humano, es á la vez real y superior á la muerte: entregándose á la muerte demuestra su humana naturaleza; resucitando de la muerte, su divinidad.

Hizo este milagro para acabar con la locura que deificaba á hombres mortales, enseñando con esto que el único Dios verdadero es aquel que, triunfando en la muerte de la muerte misma, la arrastra triunfante entre sus trofeos. No murió por triunfar personalmente, sino para destruir la muerte del hombre; y hé aquí la razón por la cual ha padecido una muerte pública y violenta.

Si su cuerpo hubiese estado enfermo y se le hubiese visto disolverse, parecía muy extraño que el que curaba todas las enfermedades fuese víctima de ellas. Si hubiese muerto en la soledad y después se hubiera presentado de nuevo, ¿cómo creer en la realidad de su muerte y de su resurrección, ya que es preciso morir antes que resucitar? ¿A qué conducía que anunciará públicamente su resurrección, si su muerte había de ser secreta? No quiso exigir demasiado á la fe ni dar lugar á las imposturas que los hombres no dejarían de inventar para negarse á creer.

¿Se dirá que hubiera debido al menos elegir una muerte gloriosa y evitar estas espantosas ignominias? ¡No! ¡no! Debía su mejilla á las bofetadas, su frente á la corona de espinas, su rostro á las salivas, su espalda á los azotes, sus piés y sus manos á los clavos, sus labios á la hiel, su costado á la lanza, todo su cuerpo á la cruz. Convenía que fuesen vistas las manos que le habían tocado, convenía que estas ignominias pudieran servir de bálsamo fortificante en lo futuro á las víctimas de la crueldad y de la injusticia; convenía iluminar con resplandores las heridas del inocente, y ver correr como un bálsamo consolador hasta en las llagas merecidas del culpable; era preciso que en lo sucesivo, en la profundidad de los calabozos, en la abyeción de los presidios, pudiese lucir el vivificante sol de la cruz.

L. VEUILLOT.



JESÚS GURUTZILLTZETUARI

| | |
|---------------------|----------------------|
| Aita betikuak zu | Jaungoikua ziñala |
| Lendaatuturik | Beti bedoiturik |
| Ta asmagitegiak | Illunpean zeudenak |
| Adierazirik | Argitan jarririk |
| Eguberri bezperan | Eragozpen guziyak |
| Etzala berorik | Ziñez garaiturik |
| Belenen chit bearsu | Elkarte ondukua |
| Jayo ziñalarik | Oso mudaturik |
| Ama guzizko santa | Zeregana begira |
| Mariyaren gandik | Ardiyak jarririk |
| Ordurako etsai bat | Erramu egunean |
| Bazenubelarik, | Omenez beterik |
| Ta salbatu baziñan | Jerusalenen sartu |
| Ejiptora joanik | Ziñan goyendurik. |
| Herodes-ek etzuben | Etzan an agintari |
| Izan atsegíñik | Etzan erregerik |
| Beste aur doatsubak | Etzan aberatsikan |
| Ill zitubelarik. | Etzan bearsurik |
| Ogei ta amar urtean | Etzan uri guziyan |
| Chukun biziturik | Etzan bat bakarrik |
| Guraso chit doneai | Zure garait-ondoa |
| Zintzo jarraiturik | Maite etzubenik. |
| Beste iru uitetan | Bañan ostegun santuz |
| Jaunak ala nairik | Zentzuba galdurik |
| Egiya-predikatzen | Judu fariseuak |
| Zu ibilliturik | Elkarganaturik |
| Mirari aundiyanak | Zure kontra alchatu |
| Aldiyaz egiñik | Ziran arroturik |

| | |
|----------------------|----------------------|
| Judas salkindariya | Lantzaz irikirik |
| Diruz erosirik | Gorputz sagradu dena |
| Apostolo etoyak | Dena zauriturik |
| Lotsik gabetanik | Zure Aitaren naya |
| Laztan palso batekin | Egikariturik |
| Nor ziñan esanik | Buruba makurtuta |
| Borrero gaizto ayek | Begiyak ichirik. |
| Zuzaz jabeturik | Or zaude zu munduba |
| Bildoch bat ziñadela | Erredimiturik |
| Bazekitelarik | Era triste orretan |
| Zuretzako etzuten | Nik zu ikusirik |
| Errukimenturik. | Ta zeñengatik zauden |
| Naigabe ta oñaze | Pensatzen jarririk |
| Asko igarorik | Ezpaldin banu bada |
| Onkeriol guziya | IñoiZ ill bearrik |
| Umill sufriturik | Ta baneki ezdala |
| Erregeen Errege | Beste bizitzarik |
| Zu zeradelarik | Ez dala infernu ta |
| Gure pekatu denak | Satikuztegirik |
| Zure gañ arturik | Ez balitzake ere |
| Gurutzean arkitzen | Gañera Zerurik |
| Zera zu zinzilik | Beti zure bildurra |
| Bi lapurren erdiyan | Izango nuke nik |
| Larrugorriturik | Nadukezubelako |
| Arantzazko koroi bat | Beti ertziturik. |
| Buruban jantzirik | (Bañan zure fedeau |
| Eskubak eta oñak | Joan naidet emendik |
| Entengaz josirik | Dauzkatzubelako zuk |
| Lonjinos-ek sayetsa | Besoak zabalik). |

RAMOS AZKARATE-KUAK.

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA EN SAN SEBASTIÁN EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII¹

Los Pasos.—Un insigne escultor donostiarra.

Constante y unánime es, desde hace años, la noble aspiración de los donostiarros por saber qué es lo que ha sido de aquellos artísticos *Pasos de Semana Santa*, que tan justa fama adquirieron antaño, obra, gran parte de ellos, del insigne escultor donostiarra D. Felipe de Arizmendi; y á este fin dirigió sus investigaciones hace tiempo esta Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa.

Existe en el archivo-biblioteca de dicha Delegación provincial de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando un expediente contenido comunicaciones oficiales, confidenciales y privadas, diferentes notas y manuscritos, etc., que arrojan mucha luz acerca de este particular, y contrista el ánimo sólo el pensar en la manera cómo han sido tratadas, destrozadas y esparridas aquellas escultóricas escenas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Únicamente diremos que los tan justamente renombrados *Pasos de Semana Santa* fueron bárbaramente mutilados por primera vez en 1813, por las tropas anglo-lusitanas cuando la horrorosa hecatombe del 31 de Agosto y días siguientes; restaurados luego, fueron nue-

(1) Informe leido en sesión de 8 de Abril de 1897.

vamente destrozados durante la primera guerra civil, para sufrir por fin una salvaje destrucción á hachazo limpio pocos años después de la última insurrección carlista, y todo sólo por falta de gusto y conocimientos artísticos.

* * *

Afortunadamente, algo pudo salvarse, pues aparte del típico grupo del *Descendimiento* que existe en la capilla del Campo Santo de Pelloe, restaurado por el escultor D. Marcial de Aguirre, y de alguna que otra efígie que se conservan en Santa María y San Vicente, grato fué al vocal de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa D. Antonio Arzácar y al firmante, dar en los almacenes parroquiales de la iglesia matriz donostiarra, ó sea en Santa María y desvanes, así como en la Casa Consistorial, con algunas artísticas efígies de los *Pasos de Semana Santa*, mutiladas unas y del todo destrozadas otras.

Difíciles y penosas fueron las investigaciones de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, pero la suerte hizo que pudiéramos examinar con detención todos los restos de la estatua citada; reconstituir lo mejor posible varias efígies y tomar nota de todo ello, apuntes que se hallan depositados en el archivo de esta Junta.

A muchos ha de sorprender cuando digamos que seis artísticas caras pertenecientes á imágenes de los antiguos *Pasos de Semana Santa*, se hallan conservadas en la Casa Consistorial.

Si algun día el Ayuntamiento de San Sebastián, de acuerdo con la Junta Parroquial de Santa María, se decidiera á restaurar los restos de estatua, aprovechando lo aprovechable de lo que aún queda salvado de la tercera y última destrucción de los preciados *Pasos de Semana Santa*, los amantes de los recuerdos históricos y de las bellas artes donostiarras estarán de enhorabuena. A este fin se encaminan los trabajos constantes de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa.

Justo es que, entretanto, citemos los nombres de dos modestos cuantos dignos y veteranos funcionarios á cuyo celo é intervención personal es debido el que aún queden vestigios, si bien mutilados, de aquellas escultóricas obras que eran el orgullo de los antiguos donostiarras: son estos el celador de las Parroquias Unidas á la sazón, don Miguel Olaechea y el conserje de la Casa Consistorial D. Francisco Salcedo.

* * *

Las procesiones de Semana Santa en esta ciudad se celebraban en los siglos pasados y á principios del presente (hasta 1835), con extraordinaria concurrencia y solemnidad, tomando parte en ellas todas las autoridades, comunidades y el pueblo en masa.

Costumbre era también que durante la Semana de Pasión los caballeros y jóvenes más distinguidos de la población se retiraran á hacer ejercicios espirituales en el convento de frailes de San Francisco de Atocha, en cuyo solar se asienta la actual casa de Misericordia. Este detalle de los ejercicios espirituales es cosa hoy ignorada por la inmensa mayoría de los donostiarras.

El día de Jueves Santo salía la procesión en esta forma y con los siguientes preciosos *Pasos* que aún subsisten, restaurados, de la obra monumental de Arizmendi.

Primero, el *Jesús Nazareno*, llevado por cuatro niños vestidos de blanco y denominados *churiskos* (los pequeños blancos).

Después, sucesivamente, las artísticas escenas representando *El Ecce Homo*, *La Oración del Huerto* y *La Verónica*, cerrando la marcha *La Virgen de los Dolores*, rodeada de otros cuatro niños vestidos de ángeles.

El Viernes Santo, las calles de San Sebastián veían desfilar otra procesión de gran efecto donde brillaban una vez más las hermosas obras de arte del insigne escultor citado.

Abría la marcha el *Jesús Nazareno* ya indicado y á quien seguía el Paso representando á *Cristo en presencia de Pilatos*. El tercer Paso era *La Crucifixión*, destacándose las efigies de la Virgen y de la Magdalena.

Luego venía el soberbio y grandioso grupo *El Descendimiento*, compuesto de seis efigies representando las tres Marías, José Darimata, San Juan Evangelista y el que desclavó al Señor de la Cruz.

Este Paso, si bien incompleto y colocado demasiado alto para que pueda ser debidamente estudiado y contemplado, se encuentra en la capilla del Campo Santo, como ya dijimos anteriormente.

Tras *El Descendimiento* venía en pos *El Santo Entierro* y por fin *La Virgen de la Soledad* con cuatro ángeles vestidos de negro.

A estas dos procesiones asistían en representación de sus respectivos conventos de San Telmo y de San Francisco, veinte y cuatro frailes dominicos y otros tantos franciscanos.

Fácil es comprender con estos detalles el aspecto imponente que

bajo el punto de vista artístico y religioso presentaban las procesiones de Semana Santa en el San Sebastián de antaño.

Debo gran parte de estos curiosos detalles á los apuntamientos manuscritos que me tiene facilitados el respetable y entusiasta donostiarra D. Siro de Alcain, á quien aquí reitero las gracias públicamente con motivo de este informe.

* * *

¡Triste condición la del destino humano! Nadie ó casi nadie se acuerda hoy en día del insigne escultor donostiarra, del autor de aquellas hermosas obras de arte, gloria de esta ciudad, punible olvido y abandono acerca del cual muchas veces hemos solido hablar con amigos cariñosos.

Ingrata hasta ahora se muestra la ciudad de San Sebastián, no enalteciendo ni conservando como es debido el recuerdo de artista tan preciado, del notable cuanto desgraciado Felipe de Arizmendi, cuyo nombre figura dignamente entre los escultores españoles de fines del siglo XVII y principios del XVIII; artista superior en todo, á su paisano Juan de Arizmendi, natural de Cizurquil, quien trabajó también como tallista y escultor principalmente en los retablos y estatuas de Fuenmayor y Briones.

Si bien con Arizmendi estamos bastante lejanos de la brillantez, concepción y ejecución artística de Bartolomé Ordoñez y de Pedro Torrigiano; de Alonso Berruguete, el insigne discípulo de Miguel Angel; de Gaspar Becerra, émulo y rival del llamado *Miguel Angel español*; de los Vergara, Siloe, Miguel de Ancheta, Juan Martinez Montañés y Alonso Cano, los Roldanes, Jordanes y Mena, no podrá negarse tampoco nunca, que en los trabajos de Arizmendi existen, guardadas las debidas proporciones, ese sello especial y peculiar de los grandes maestros del Renacimiento español en particular el anatómico, en el que, á tan gran altura rayaron el Torrigiano y Becerra; ese gusto *sui generis* puramente español que supo combinar y hermanar el arte verdaderamente pagano y sensualista del Renacimiento italiano, con el simbolismo, el idealismo, el sentimiento del medio ambiente artístico, religioso y militar á la vez, de nuestra patria; inspiración de belleza artística nacional, que nos legaron esos anónimos imagineros de los capiteles, pórticos y sepulcros románicos, y los que, luego, ya pudieron dar libertad á su imaginación y talento en las suntuosas ca-

tedrales ojivales, escuela que tanto se presta ésta á la gala y ornación del arte escultórico.

* * *

En Arizmendi vemos lo que éste se afamaba por la perfección del estudio anatómico, hábilmente combinado con el ropaje, indumentaria y carácter general del sujeto que trataba, y así es que después de examinar más y más los restos de sus diferentes obras que aún se conservan entre nosotros, podemos afirmar que nada nos extraña y que la tenemos por muy verídica, la afirmación que hace Araujo en su hermosa *Historia de la Escultura de España*, obra premiada por la R. A. de Bellas Artes de San Fernando, cuando dice: que Felipe de Arizmendi para lograr el extremado naturalismo de los gestos de los sayones de los *Pasos de Semana Santa*, convidaba á beber á los soldados del Regimiento de infantería suiza de guarnición en San Sebastián, y ya beodos, sacaba de aquellas esculturales fisonomías las mascarillas de sus rostros.

Araujo sostiene que los tres Pasos, representando *La Cena*, *La Prisión en el Huerto* y el *Descendimiento*, eran del notable escultor asturiano Juan Antonio Ron, y de Arizmendi *La Oración del Huerto*, la *Caida de Jesús* y el *Despojo de las Vestiduras*; pero á nosotros, sin pretender rectificar á Araujo, pues desgraciadamente en 1813 desaparecieron todos los archivos locales, ¿no nos será permitido manifestar que cuando la tradición pública es tan arraigada y constante en San Sebastián de que todos los *Pasos de Semana Santa* eran de Arizmendi, no hubiera podido suceder que el pobre Felipe, que murió en el hospital, olvidado y abandonado, trabajara como artífice para poder comer, en los notables escultóricos grupos atribuídos á Antonio Ron, conjunto esbelto la obra total, y que para mengua nuestra ha casi desaparecido hoy en día?

Sea de ello lo que fuere, deber de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa es, como lo hace siempre, sin arredrarle las contrariedades y dificultades con que tropieza, insistir en sus gestiones para salvar de una ruina segura lo poco que aún queda, desparramado, maltrecho ó destrozado, de aquellos celebrados *Pasos de Semana Santa*, obras del notabilísimo escultor donostiarra, autor de la estatua de *San Pedro Apóstol*, de pontifical, en Santa María; de los medallones de las *Ánimas del Purgatorio* y de la *Sagrada*

Familia en San Vicente; de las estatuas de *San Luis*, Rey de Francia y *Santa Rosa*, ejecutadas para el antiguo convento de San Francisco de esta ciudad; con más las de *San Juan Bautista*, *San Pedro*, *San Pablo* y *San Miguel* del magnífico retablo mayor, y el *San Juan Bautista*, de la sacristía parroquial de Pasajes; un *Jesús Nazareno* para la iglesia de Plasencia, un *San Ignacio de Loyola* y la medalla de las *Ánimas*, para la de Tolosa; las estatuas de la *Concepción* y *Santa Bárbara* para Santiago de Bilbao, etc., amén de otros trabajos ejecutados en el país basco, y que no citamos en obsequio á la brevedad.

Terminamos repitiendo que con el citado escultor es injusto su pueblo natal, manteniendo en completo olvido el nombre de tan avenjado artista, quien tanta gloria ha reportado á esta ciudad cuando se trata de la escultura española en la historia de las bellas artes nacionales.

Y por nuestra parte, y en nuestra modesta esfera, dedicamos al desgraciado Felipe de Arizmendi este pequeño recuerdo, aprovechando una oportunidad tan favorable como es la de hablar del autor de los *Pasos de Semana Santa* en estos clásicos días de retiro y meditación.

PEDRO M. DE SORALUCE.

¡JESÚS!

¡O zenbat aldiz išurten zaitan
abotik zure izena,
amaren kolko zoragarrian
ikasirikan aurrena.
Gero... munduko gora-beretan
zaitut itz pozgarriyena,
eta bakarrik eskatzen dizut
zu esatea azkena!

ANTONIO ARZÁC.